

CUADERNO DE CHOISY, de Miguel Ángel Arcas.

Cuando leí por primera vez 'Calle de sentido único' (o 'Dirección única'. *Einbahnstrasse*. Walter Benjamin, 1928), lo tomé como quien se lanza sobre un plato alpujarreño después de una larga caminata por aquellas sierras. Me lo zampé del tirón. Y me produjo una indigestión, claro.

Ya prevenido, regresé al libro por segunda vez y me propuse degustar su lectura (por seguir con la metáfora gastronómica) como si fuera una caja de bombones o de pastelillos menudos. Dos o tres cada día, no más. Nunca me he arrepentido de ello. A veces vuelvo a él a ciegas, abro el libro y leo allí donde el dedo me ha llevado. A nadie le amarga un dulce de vez en cuando

Empecé a leer 'Cuaderno de Choisy' el día siguiente de llegar a las librerías de Granada y enseguida comprendí como debía hacerlo: un par, a lo sumo tres o cuatro porciones al día, como con Benjamin. Conjurando el propósito de llegar al final con rapidez. Recibiendo en pequeñas dosis cada día ese placer familiar de cerrar un libro terminado, echar la cabeza atrás, bajar los párpados y respirar profundamente.

Debo admitir que mi intuición ha resultado buena.

El autor de 'Cuaderno de Choisy' ha convertido su libro en un Arca, como su apellido, donde ha invitado a entrar a todo tipo de seres y *bichitos* que pueblan su presente, aunque algunos hayan tenido que volver desde su más remoto pasado. Él mismo lo reconoce: 'es una manera de fotografiar mi presente'.

Hay en el Cuaderno pacíficos sueños y desapacibles pesadillas, cuentos familiares dulces y otros dolorosos, lamentaciones y evocaciones, amores, sentires y mucha amistad, diferentes texturas sentimentales y humores, terrores, astucias y trampas, recuerdos y añoranza de mar, campechanía y encantadores sucesos cotidianos, reivindicaciones y reflexiones, aforismos declarados y aforismos camuflados, teatrillos, incluso elogio de algún electrodoméstico. Hasta 110 piezas que a modo de colección de insectos Miguel Ángel ha fijado en las páginas de su cuaderno de campo, como si constituyera el trabajo amoroso y desprejuiciado de un coleccionista infantil, que es al mismo tiempo su propio maestro delicado y cuidadoso.

'Cuaderno de Choisy' es el producto de unas circunstancias irrepetibles y exactas, el confinamiento cerca del cielo en un París al que no se había ido para hacer eso. A veces, lo extraordinario nace de tropiezos inesperados, de situaciones que nos sorprenden y en las cuales nos adentramos aún sabiéndonos perdidos, y a pesar de todo seguimos adelante, exploramos y descubrimos. Hubo un tiempo en que el hallazgo de alguna catarata desconocida o una ciudad perdida en la selva resultaba de un error o un extravío que empujó al aventurero o viajero a descifrar claves desconocidas, y a ponerse a prueba *afrontando riesgos para evitar correr peligro*, como se infiere de uno de los últimos aforismos de nuestro autor. Creo que de esa *época sentimental* es vocacionalmente Miguel Ángel Arcas.

Lo conocí hace muchos años y he tenido la mala suerte de no tratarlo desde hace bastantes. Conservo en la memoria su carácter amable y el gesto sonriente, su contenida y certera locuacidad. Volver a encontrarlo ahora es una buena noticia.

Otra buena noticia es el placer por goteo que sufro leyendo su 'Cuaderno de Choisy' estos días torcidos en los que hasta los placeres se sufren. La mala noticia es que estoy a punto de hincarle el diente al último pastelillo para merendar.

¿Qué voy a hacer ahora?

José Federico Barcelona Martínez

Granada, 11.02.2021